



Los mapas artísticos como narrativas configuradoras de identidad

M. José Gutiérrez-González¹

Recibido: 17 de octubre de 2018 / Aceptado: 15 de febrero de 2019

Resumen. En la actualidad nos encontramos con un extenso abanico de aportaciones cartográficas experimentales en el ámbito artístico. En esta investigación nos centramos en aquellos enfoques discursivos que quedan formalizados en la fisonomía de un mapa, a veces con alusiones geográficas concretas y con la intención de configurar un territorio determinado. Estas modalidades cartográficas suelen realizar tareas de registro de datos y en ocasiones, tareas de trabajo de campo. Hay una vertiente en la cual, el registro se realiza por medio del acto de caminar. El individuo se convierte en dispositivo necesario para recorrer, conocer y comprender un territorio, a partir de su experiencia. Por otro lado, en los últimos tiempos se han consolidado las cartografías participativas, donde el registro de información tiene un tratamiento colectivo. En cualquier modalidad, el registro de informaciones conlleva la obtención de un conjunto de fragmentos narrativos, materializados en diversos trayectos, conexiones, encuentros, los cuales en conjunto conforman un discurso en formato mapa. Este tipo de narrativas intentan visualizar otra vinculación con el espacio frente al modelo oficial, y al mismo tiempo contribuir con estas manifestaciones a la construcción de la identidad.

Palabras clave: Cartografías artísticas; territorio; identidad.

[en] Artistic maps as narratives that shape identity

Abstract. At present we find an extensive range of experimental cartographic contributions in the artistic field. In this research we focus on those discursive approaches that are formalized in the physiognomy of a map, sometimes with specific geographical allusions and with the intention of configuring a specific territory. These cartographic modalities usually perform data recording tasks and sometimes, fieldwork tasks. There is a slope in which, the registration is made through the act of walking. The individual becomes a necessary device to travel, know and understand a territory, based on his experience. On the other hand, in recent times participatory cartographies have been consolidated, where the recording of information has a collective treatment. In any modality, the registration of information entails the obtaining of a set of narrative fragments, materialized in diverse journeys, connections, encounters, which together make up a discourse in a map format. This type of narrative tries to visualize another link with space in front of the official model, and at the same time contribute with these manifestations to the construction of identity.

Keywords: Art cartographies; territory; identity.

Sumario: 1. Introducción. 2. La cartografía artística contemporánea como alternativa al espacio impuesto. 2.1. La naturaleza de los datos registrados. 2.2. La acción de caminar. 3. Los márgenes de la ciudad. 4. Las cartografías colaborativas. 5. Conclusiones. Referencias.

Cómo citar: Gutiérrez-González, M.J. (2019) Los mapas artísticos como narrativas configuradoras de identidad. *Arte, Individuo y Sociedad* 31(4), 791-807.

¹ Universitat Politècnica de València (España)
E-mail: mariajosegutierrez@gmail.com

1. Introducción

La orientación podríamos considerarla como una necesidad en nuestra existencia. De origen instintivo, forma parte esencial en nuestra vida, el saber dónde estoy o hacia dónde puedo ir. La orientación ha formado parte de nuestra historia y evolución, de ahí su plasmación en la cartografía, ese lenguaje visual codificado de los mapas que hemos aprendido a interpretar. Podríamos incluso enunciar, que la cartografía ha ido en estrecha relación con nuestra evolución en el conocimiento del mundo. Pero más allá de la funcionalidad de la ubicación, estamos interesados en aquella cartografía que configura un lugar determinado. La idea principal que unifica los distintos apartados que componen este escrito, versa sobre aquellos tipos de documentos con aspecto de mapa, que ofrecen una temática sobre una localización concreta. Incidiremos especialmente, por la cartografía personal, aquella que contempla la fusión entre el paisaje y el tiempo, la geografía y la emoción, el conocimiento y el comportamiento. Sobre ese instinto cartográfico implícito en nuestra naturaleza, nos centraremos en el desarrollo de los mapas asociativos, como la memoria.

Mencionamos el origen y el florecimiento de la cartografía temática, para demarcar una ubicación histórica. Pero el objetivo de la investigación se centra en aquella cartografía temática con un posicionamiento alternativo al discurso oficial, en relación a la definición de un lugar. Muchas veces son dispositivos de resistencia ante los mecanismos de control. Aportaciones artísticas que utilizan la metáfora cartográfica para reflexionar y cuestionar nuestro espacio. De ahí que, consideramos necesarias estas manifestaciones, ya que son herramientas de conocimiento más profundo del entorno que habitamos. Aquellos mapas temáticos y personales que trascienden la norma, generados con otra tipología de componentes, como pueden ser; la imaginación, el humor, el ingenio, el sentimiento. Como Harmon definió la idea de cartografía personal y única, también intrínseca en nuestra naturaleza:

Como Mercator, no estamos descubriendo mundos completamente nuevos; más bien, estamos lanzando un nuevo conjunto de líneas en un mundo conocido pero cambiante, arreglando y reordenando rumbos metafísicos que asociamos con la navegación exitosa. A cada uno, sus meridianos privados. A cada uno, una proyección única. (Harmon, 2004, p.15)

La historia y evolución de los mapas temáticos siempre nos lleva a recordar el momento de expansión que tuvieron cuando aconteció el nacimiento del Estado-nación y todo el despliegue asociado a la datación de sus competencias. En este contexto, eran consideradas herramientas al servicio del poder, colaboraban en la construcción del discurso uniformador de la sociedad moderna. Pero por otro lado, nos interesaba nombrar su origen, por la importante contribución a la cartografía cualitativa, y como consecuencia, el desarrollo y despliegue de elementos gráficos. Donde la psique tuvo un papel protagonista en su interpretación. En esta coyuntura se favorecían las asociaciones perceptivas y psicológicas, cuya influencia se prolongó al ámbito de las artes. Por tanto, el espacio empezó a reformularse con una visión estética.

El nuevo enfoque aceptaba una visión múltiple y polisémica del espacio y en consecuencia, el desarrollo de términos con acepciones específicas, por ejemplo, el concepto de territorio nació del espacio, pero no era equivalente. Considerado como

el resultado de nuestra intervención en el espacio, ya fuera como colectivo o desde una intervención individual, cualquier tipología de relaciones desarrolladas en un lugar determinado era lícito para configurar un territorio. Podríamos decir también, que forma parte de nuestra condición humana el dar significado a todo lo que nos rodea, a buscar sentido a nuestras percepciones, a saber interpretar nuestro entorno más cercano, como comprender la relación que podemos crear en un lugar, suelen ser manifestaciones que participan en la construcción de nuestra identidad.

En ocasiones algunas muestras de identidad tienen la finalidad de segregar y categorizar grupos sociales. Por ejemplo, Lefebvre investigó sobre la repartición del espacio basado a partir de nuestras relaciones sociales. De ahí, su interés por el espacio vivido y experimentado. Esto conlleva a la dicotomía del espacio, entre el mental y el físico. La dualidad a lo largo de la historia del concepto del espacio, entre el sujeto y el objeto, entre lo subjetivo y lo objetivo, vemos además en Lefebvre como categorizó tres niveles de existencia y comprensión en el ser humano : lo sensible, lo abstracto y lo relacional. El tercer nivel, también denominado social, sería la cohesión de los otros dos niveles, es decir, la fusión o posible relación, entre nuestra información perceptiva y racional. “Lefebvre apunta que el tercer nivel, ‘lo social’, no supone una tercera caracterización independiente del espacio, sino que engloba las dos primeras ya que constituye la forma en que éstas se relacionan” (López, 2014, p.83). Desde esta perspectiva social del espacio, tiene mucha importancia la creación de espacios igualitarios en las estructuras urbanas. De igual modo, David Harvey investigó y analizó la distribución de la ciudad, en relación con las diversas intervenciones de las élites del poder y sus intereses en la explotación del espacio. Ante esta trayectoria histórica de la ciudad, Harvey reivindicó un proceso de urbanización más equitativo entre las clases sociales, un “urbanismo genuinamente humanizador está todavía por construir” (Harvey, 1977, p.326), como alternativa ante la mercantilización del espacio.

Otra vertiente reivindicativa que ha luchado contra lo establecido, proponiendo otra visión del espacio ha sido la figura del paseante, y materializada en el acto de caminar con su posterior vivencia perceptiva. El paseo ha sido la herramienta crítica, una manera de conocer, de mirar, de sentir, de leer el paisaje y por supuesto, de apropiarse de él, algo que podría ser también inherente en nuestra naturaleza, se ha convertido en un mecanismo para estudiar la relación gestada entre el sujeto y el territorio. El acto de caminar ha adoptado un enfoque estético y este hecho ha desencadenado el desarrollo de puntos de conexión entre el arte y la vida.

Por consiguiente, la acción de caminar ha sido considerada como una actividad artística, que fue compartida tanto por los dadaístas, los surrealistas y los situacionistas, como también por los actuales artistas, es el caso de las aportaciones de Francesco Careri, considerado una de las figuras más importantes en relación a la cartografía experimental contemporánea. Como describe, Silvia López (2014) sobre las cualidades de los paseos:

(...) podrían considerarse performances en el sentido de considerar el paseo como un acto estético consciente, una acción efímera, donde el cuerpo, aparte del hecho del desplazamiento de un punto a otro del espacio añadido a la transformación que ello conlleva, se convierte en catalizador de una múltiple sensorialidad (p.88).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la aceptación de este tipo de mapas como mecanismo para visualizar y crear la realidad, desató el desarrollo de una corriente crítica en esta disciplina. Ante los modelos impuestos y alienantes de la sociedad, la cartografía artística se convirtió en un arma poderosa para combatir, conocer y reflexionar, pero además como una alternativa de modelo de vida. En los últimos tiempos, algunos movimientos ciudadanos han utilizado este tipo de cartografía como estrategia de reencuentro y conciliación con nuestro entorno, y así de igual modo, poder reconfigurar nuestra realidad e identidad.

2. La cartografía artística contemporánea como alternativa al espacio impuesto

Históricamente los mapas han tenido la funcionalidad de generar una información estadística, junto con su vinculación geográfica. En su origen, la cartografía constituía una herramienta técnica que facilitaba el control y planificación de un lugar específico junto con su población. Como hemos mencionado anteriormente, esta cartografía institucional la consideramos incompleta para la datación de otros elementos relevantes en nuestros días, y que, de igual manera contribuyen en el crecimiento y definición de las urbes contemporáneas, como, por ejemplo, serían los procesos de gentrificación⁽²⁾, desplazamientos migratorios y reivindicaciones ciudadanas. Actividades que también definen nuestro entorno urbano, pero que resultarían invisibles para la cartografía oficial. Por ello, adquiere sentido la contribución de las cartografías artísticas, ya que ayudan a constatar esa visión polisémica del espacio y amplían el marco de su significación.

La actuación de estas manifestaciones es cada vez más apremiante, máxime ante el diagnóstico que estarían sufriendo las grandes urbes, asociado a un cambio de tratamiento. Como analizó David Harvey, en sus investigaciones sobre la producción de la urbanización relacionada con los movimientos de capital. La conversión de las grandes ciudades en una pura mercancía de consumo, “se ha convertido en una mercancía, como la ciudad misma, en un mundo en el que el consumismo, el turismo, las industrias culturales y las basadas en el conocimiento se han convertido en aspectos esenciales de la economía política urbana” (Harvey, 2008, p.31). Por lo tanto, el tipo de transformaciones que han tenido lugar en nuestras ciudades van vinculadas a la producción de espacios, donde la prioridad ya no sería el habitar sino el consumir, como consecuencia, la desaparición de espacios de confluencia o espacios comunes, por el desarrollo de los *no-lugares* (Augé, 1993), como, por ejemplo, centros comerciales y de ocio, zonas residenciales, lugares temáticos, y en suma, espacios planificados y funcionales, para esta sociedad de consumo. En consecuencia, consideramos las cartografías alternativas como instrumentos necesarios, para mostrar aquellas actividades sociales que se escapan del puro consumo.

El paradigma de sociedad de consumo habría transformado nuestro territorio identitario e impuesto sus pautas, por ejemplo, en relación al espacio urbano se ha

² Hoy el término es bien conocido y significa la apropiación de un barrio por el mercado puro y duro, lo que acaba en la expulsión de los habitantes, incapaces de soportar el alza de precios. Gabancho, P.(6 de febrero 2017). Se llama gentrificación. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/ccaa/2017/02/05/catalunya/1486312653_576574.html

consolidado la idea de la fragmentación en la ciudad. La unificación y la regularidad que imperó en los modelos de urbanismo en las ciudades hasta finales del siglo XIX, ha ido desapareciendo, por la creación de espacios temáticos y fragmentados. Como menciona Barrera (2016) “la ciudad del fragmento lleva a nuestros días una concepción más topológica del espacio y de la especificidad de sus lugares” (p.120). Por supuesto, esta reestructuración del territorio comporta unas evidentes consecuencias de segmentación social en la ciudad. La constante evolución de la ciudad y su hambrienta necesidad de consumir más espacios le ha llevado a la ocupación de los territorios periféricos. Los límites de la ciudad han sido borrados por la ocupación de las nuevas actividades productivas junto con su infraestructura, además de los nuevos núcleos urbanizados y los centros temáticos de consumo. Estos fragmentos mencionados, a su vez han quedado conectados simplemente por el mero desplazamiento entre ellos, y del modo más inmediato posible, a través del uso del transporte. Por lo tanto, el crecimiento y la expansión de la ciudad parece conducirnos a un modelo urbano fragmentado.

En este escenario es requerida la intervención de las cartografías artísticas. Nos pueden facilitar la mejor comprensión de todas estas mutaciones urbanas, junto con las reivindicaciones asociadas a la relación con el territorio y que intervienen en la construcción de nuestra identidad. Harvey también defiende y reivindica una postura activista, donde el arte tiene una directa implicación en la vida cotidiana, y en consecuencia, la clave sería la reconversión de la ciudad para poder cambiarnos a nosotros mismos (Harvey, 2008). Esta postura hereda la visión moderna del arte, donde el objeto ya no es el objetivo, sino que se convierte en un proceso estético experimental. De ahí, que el acto de caminar constituya una de las prácticas más representativas de este nuevo enfoque del arte. Los desplazamientos urbanos, y los registros de trayectorias, pueden elaborar estas cartografías del territorio. Son abundantes los proyectos de investigación que recurren a diversas herramientas para hacer un seguimiento y registrar la evolución del espacio urbano. Ante este terreno prolífico nos encontramos con actividades que pueden adquirir la apariencia tanto de instalaciones sonoras, como de vídeo-instalaciones, intervenciones en el espacio público y muchas más modalidades con todas las novedosas posibilidades tecnológicas que estamos viviendo. De ahí, que también han ido surgiendo en las primeras décadas del siglo XXI, exposiciones recopilatorias sobre estas nuevas exploraciones cartográficas, junto con manifiestos y documentos bibliográficos. Citamos algunos ejemplos expositivos; *Personal Geographies: Contemporary Artist Make Maps*, de 2006, *Mapping the Self*, entre 2007-2008, *An Atlas of a Radical Cartography*, de 2008 y *Experimental Geography*, entre 2008-2010. En el ámbito nacional destacamos, *Cartografías contemporáneas. Dibujando el pensamiento*, de 2012. Recopilatorio de cartografías subversivas entre los siglos XX y XXI, cuyo objetivo era provocar la interrogación en el visitante sobre los sistemas de representación y las nociones subyacentes.

2.1 La naturaleza de los datos registrados

Otra significativa peculiaridad en estas representaciones es su carácter personal y la esencia de sus datos registrados. Podríamos decir, datos inacabados, indefinidos. Datos que no buscan abarcar la generalidad de la población, sino todo lo contrario, ahondar en los problemas específicos de las personas en contacto con el territorio.

Las aportaciones de esta tipología de cartografías contemporáneas se esfuerzan en mostrar la importancia de las identidades, de la compleja realidad social que nos encontramos actualmente en la ciudad, junto con todos los cambios tecnológicos y urbanísticos que se han implantado en el espacio urbano. Así como, la creación de nuevos territorios desde un punto de vista subjetivo. La cartografía artística nos ayuda a representar y explorar, la identidad de sus habitantes y las relaciones sociales gestadas en ese lugar. Gran número de estas actividades cartográficas se centran en un territorio específico y configuran un mapa a partir de la realización de diferentes recorridos, como comenta Anna Recasens, en un artículo:

Reconocer rutas cotidianas practicadas facilita explorar los contornos emocionales de la comunidad y su entorno. Se trata de cartografiar una serie de recorridos significantes, capturando y canalizando la diversidad de patrones, comportamientos, identidades. Estas experiencias de trabajo de campo se resuelven en mapas de experiencia, con una señalética precisa para cada caso. (Recasens, 2014, p.101)

Un ejemplo de este tipo de aportaciones registradas, sería el movimiento Situacionista. Ante una sociedad del control, este colectivo apostó por las vivencias personales y la interpretación subjetiva, como mecanismo para combatir el discurso único. Así pues, el mensaje central de los situacionistas versaba en la liberación del hombre, el cual tenía un rol pasivo ante el modelo de sociedad imperante, con una cultura estereotipada, manipulación de los medios y en un ambiente lleno de conformismo. Los situacionistas cuestionaban el concepto de ciudad impuesto. En consecuencia, consideramos a este movimiento integrado dentro de la cartografía alternativa, ya que buscó visualizar otras temáticas enlazadas con el espacio. En concreto, apostaron por actividades directamente relacionadas con la experiencia cotidiana vivida en la ciudad, con la intención de desarrollar subjetividades sociales diferentes, aportando conocimiento experimental y procesual.

Este tipo de actividad también recibió el apelativo de psicogeografía⁽³⁾, como una cartografía emocional, generada a partir de la influencia que ejercía la ciudad sobre los individuos. En estos mapas no había una correspondencia con las referencias físico-espaciales, con las típicas divisiones administrativas de las ciudades, ya que, en realidad, no contemplaban esa funcionalidad, los datos registrados eran de otra naturaleza y supuso otro modo de reapropiarse de la ciudad. Mapas elaborados por fragmentos de la urbe y conectados por itinerarios emocionales. Como comenta Joan Nogué (2008):

Las distancias entre dos lugares separados en una misma ciudad no guardan relación con la distancia proporcional de un plano hecho a escala geométrica, sino con la distancia entre dos polos emotivos. Así pues, los mapas situacionistas, ajenos a las fronteras administrativas que homogeneizan el espacio, describen la dimensión emocional del mismo. (p.161)

En resumen, los mapas de los situacionistas fueron ajenos a las fronteras administrativas de las ciudades que homogeneizaban el espacio. Plantearon otra

³ Psicogeografía: Estudio de los efectos precisos del medio geográfico, ordenado conscientemente o no, al actuar directamente sobre el comportamiento afectivo de los individuos. (Internacional Situacionista vol. 1, 1958-1969, pag.17)

mirada de la interpretación del espacio urbano basado en una narrativa emocional que conectaba diferentes localizaciones de la ciudad. Una utilización más experimental y no funcional de nuestro espacio público, como decía Debord “las ciudades presentan un relieve psicogeográfico, con corrientes constantes, puntos fijos y vórtices que nos disuaden de entrar o salir a ciertas zonas” (McDonough, 1996, p.55). Entonces se planteó una cartografía alternativa, para que la ciudad y el espectáculo que en ella habitaba, se pudiera interrumpir y dar lugar a “situaciones”⁽⁴⁾ donde la vida volvía a emerger en todo su esplendor. *La Internacional Situacionista* intentó combatir ese adormecimiento del ciudadano, explotando el tiempo de los ciudadanos de una manera lúdica, incitándolos a disfrutar de la ciudad.

Esta cartografía experimental es clara fuente de inspiración para los movimientos artísticos que tienen lugar en la actualidad. Como reflexiona Mar Loren (2014) “En plena crisis del Siglo XXI, con las dinámicas reivindicativas de los colectivos como principal elemento de interés, los métodos de acción de los situacionistas devienen fuente de inspiración” (p.136).

2.2 La acción de caminar

Quien pierde tiempo gana espacio (Carreri, 2016, p.117).

Caminar como herramienta de acceso al conocimiento. Como menciona Lacour (2014). “Si proyectar es una manera de interpretar y transformar el mundo, no es menos cierto que caminar es un modo de comprender la realidad, y ambas están estrechamente relacionadas. Es necesario caminar para proyectar, conocer para actuar” (p.208). Como la actitud de los alumnos peripatéticos de Aristóteles en la escuela Peripatos, en Atenas, los cuales atendían las lecciones impartidas por Aristóteles, mientras paseaban alrededor de sus jardines. Además, el acto de andar genera espacio público alternativo, ya que permite el surgimiento de procesos participativos, intercambios y como consecuencia, la creación de colectividades.

Los situacionistas formalizaron la utilización de la deriva, como mecanismo para la gestación de sus actividades cartográficas. Este término lo designó Gilles Ivain en 1953 en el ensayo *Formulario para un nuevo urbanismo*, y sus connotaciones giraban en relación al modelo de ciudad cambiante y como afectaba en sus habitantes. A posteriori, la deriva muestra la reflexión sobre esas vivencias, al reconstruirla en formato mapa, como se menciona en el artículo, *Cartobiografías. Invenciones cartográficas para representaciones experienciales* de Antonio Jesús Palacios Ortiz. Mapas que ilustran otro tipo de datos.

Nadie estuvo en el lugar que representan en las mismas circunstancias, por lo que nadie lo representó antes así. Las cartografías convencionales contienen datos que han de ser entendidos como una base referencial, y utilizados en consecuencia. La cartobiografía consiste en cierto modo en personalizar esos datos y añadir todo lo que los mapas convencionales no han querido, podido o sabido representar. Sus símbolos son nuevos, como las realidades a las que representan. (Palacios, 2014, p.273)

⁴ Una situación construida: Momento de la vida construido concreta y deliberadamente para la organización colectiva de un ambiente unitario y de un juego de acontecimientos. (*Internacional Situacionista* vol. 1, 1958-1969, pag.17)

Otra singularidad de estas prácticas, se basaba en la acción de caminar sin rumbo preestablecido. La acepción náutica de “ir con la marea”, encajaba con esa actitud subversiva, en oposición a cualquier norma preestablecida de ejecución, donde el azar y la arbitrariedad tomaban protagonismo. Encontramos sus antecedentes en las vanguardias de principios de siglo XX. Desde esta óptica, destacamos las aportaciones de Francesco Careri, sus mapas reflejan un “espacio líquido” (Careri, 2002, p.30), donde el acto de caminar sería la única manera para encontrar y aprender nuevos territorios. Esa pérdida de tiempo y energía que conlleva la desorientación, nos permite ganar espacio y principalmente espacios de otros (Careri, 2016). “De modo laberíntico y participativo, es un método deambuladorio que nos permite leer y transformar las ciudades” (Careri, 2016, p.106).

Esta práctica artística es considerada, además, como una actividad performativa, por su poder de apropiarse y transformar la imagen de la ciudad. Por esta razón, valoramos este nomadismo como esencial, para la contribución en la creación de otros relatos urbanos.

3. Los márgenes de la ciudad

La ciudad contiene en su estructura partes huecas, deliberadamente olvidadas. Estas zonas difusas, periféricas y descontroladas de la ciudad, que tanto molestan a los arquitectos porque desconfiguran el trazado planificado y conectado de su proyecto de ciudad. Es aquí, en estos vacíos urbanos, donde se concentra un importante potencial, para la cartografía alternativa. Ya que tiene lugar, otro tipo de actividades diferentes de carácter más espontáneo y nómada. Podríamos decir, en este tipo espacios son proclives al desarrollo de actividades al margen del orden impuesto. Estas actividades viven de espaldas a la ciudad, son autónomas, buscan la libertad y se desplazan a otros espacios vacíos, cada vez que el poder intenta imponer un orden. Estos márgenes periurbanos de la ciudad facilitan, como dice Javier Rodríguez (2014) “comunicaciones inéditas entre los espacios urbanos vacíos y llenos” (p.40). Tanto la vanguardia performativa, como los situacionistas tuvieron la preferencia hacia los lugares “no frecuentados por la cultura dominante y situados al margen de los itinerarios turísticos” (Careri, 2015, p.156), ya que eran proclives a las situaciones diferentes. No debemos olvidar la mención del colectivo artístico romano, llamado *Stalker* como iniciador de recorridos y rutas por estos márgenes de la ciudad en la década de 1990, y del cual formaba parte Carreri. Posteriormente en el siglo XXI, este colectivo continúa trabajando en la misma línea, pero se ha transformado en una red articulada de relaciones y proyectos con distintas siglas: Primavera romana, LAC Laboratorio Arti Civiche, Museo Relazionale, Stalker Walking School y Space Experience.

Son estas partes de la ciudad, las que atraen a Careri, porque constituyen la otra imagen ignorada y desconocida de la ciudad. En esos márgenes se puede encontrar, procesos de transformación que escapan al control. “Son realidades crecidas fuera de, y en contra de, un proyecto moderno”(Careri, 2015, p.149). Además propone el acto de andar por esos límites, como instrumento estético para unir esos fragmentos separados sin ninguna interacción que componen la morfología actual de nuestras ciudades. Como explica Careri (2016) en su libro *Pensar, detenerse* “en el territorio

extraurbano, andar y franquear límites se ha convertido, por el contrario, en la única manera de reconstruir en un hilo unitario los fragmentos separados de las ciudades en que vivimos” (p.112). El caminar por zonas industriales abandonadas, por vestigios pétreos, por espacios donde la naturaleza lucha por su existencia y por su propio espacio. Esta acción de exploración y rescate de voces, relatos de otros tiempos en los registros, puede ser otra interesante vía de trabajo de campo para estas cartografías, que de igual modo, pueden contribuir a la construcción de identidad colectiva de un territorio.

4. Las cartografías colaborativas

Este apartado lo dedicamos a las modalidades cartográficas colaborativas. La reivindicación y reafirmación ante la narrativa impuesta, se desarrolla a partir de aportaciones de un colectivo de individuos. Lo más singular en este tipo de cartografías es su dimensión social. Normalmente, los mapas suelen estar configurados con contribuciones subjetivas individuales, que como grupo coinciden en un espacio común. Este territorio puede ser físico o virtual, en el cual se establecen relaciones, vínculos, diferencias y rasgos, que en definitiva, les permiten crear una identidad colectiva. Las colaboraciones suelen conformarse en formato mapa. Así de esta manera, a través de sus itinerarios, enlaces y distribuciones, nos pueden desvelar ese análisis social. En ocasiones, nos visualizan como influyen en los individuos, las actividades desarrolladas con intereses económicos en el espacio geográfico y las políticas de urbanización dominante, es decir, desigualdades o inaccesibilidad en derechos sociales. En otras ocasiones, estas cartografías constituyen actos de empoderamiento, ante estos contextos. Existen individuos que retratan otras narrativas subjetivas desarrolladas en un lugar concreto, que configuran realidades al margen del espacio físico. En ambos casos, se crea espacio habitable.

En esta línea de representación colectiva, se encontraría el mapa elaborado para la tesis del Máster de Artes Visuales y Multimedia, de la facultad de Bellas Artes de Valencia, que realizamos en el 2011, llamado *Cartografía Russafa, mapa relacional de identidades urbanas*, en un barrio de Valencia, en concreto, focalizado en siete calles del distrito de Ruzafa, por su riqueza en diversidad cultural. Esta cartografía de carácter social nacía de las inquietudes generadas por todos los cambios acontecidos a nivel mundial, vinculados con el fenómeno de la globalización, acompañado de un nuevo modelo tecnológico, que supuso la popularización de términos como, por ejemplo, la estructura en red, la inmediatez y la deslocalización en pleno siglo XXI. En ese período detectamos que los movimientos migratorios fueron la pieza clave para saber interpretar todas las modificaciones culturales que estábamos viviendo, junto con la crisis económica que sufrimos de lleno por esas fechas.

La delimitación cartográfica empezó con la selección de 7 calles, con nombres de lugar. Después tuvo lugar la etapa de rodaje, que consistió en la grabación de los testimonios de las personas que querían participar en el proyecto. En este período caminábamos sin rumbo fijo, en realidad dependíamos de las personas, que por azar, iban apareciendo en nuestras caminatas por las calles seleccionadas.



Figura 1. Gráfico tipográfico de las 7 calles seleccionadas, a partir de un mapa de Google maps, 2011, fotomontaje del autor.

Al final, tuvimos que realizar unas 14 sesiones de recorridos, para constituir toda la base de datos. Debemos mencionar en relación a las grabaciones, que nos resultó una experiencia que sobrepasó nuestras expectativas. Se convirtieron en un valioso material, que adquirió entidad propia. Por eso, decidimos realizar un documental audiovisual aparte del mapa cartográfico, con estas grabaciones.



Figura 2. Fotograma del documental, 2011, fotografía del autor. Recuperado de <https://vimeo.com/21766717>

Las contribuciones consistían en videoentrevistas que posteriormente localizábamos en un mapa interactivo⁵, a través del cual se podían descubrir las respuestas de 55 participantes. Elaboramos siete preguntas; nacionalidad, edad, trabajo/estudio, familia, aficiones, religión y futuro. Tras la recogida de las diferentes respuestas, elaboramos una base de datos con la finalidad de establecer conexiones,

⁵ Explicado en la sección navegación de *CartografíaRussafa*, Recuperado de <https://cartografiarussafa.wordpress.com/navegacion/>
También en la plataforma de video *Vimeo*, Recuperado de <https://vimeo.com/24129583>

de coincidencias o diferencias, entre los participantes. Además las respuestas fueron categorizadas visualmente con demarcaciones cromáticas, así agilizaba la muestra de las posibles coincidencias. Estas visualizaciones de carácter gráfico permitían extraer reflexiones al respecto de dicha multiculturalidad.

La pieza cartográfica se desarrolló con el software *Adobe Flash*, con la que intentamos integrar el mapa, la navegación y los archivos audiovisuales, buscando una comunicación intuitiva. A continuación, formularemos los niveles de interacción que tuvo el mapa interactivo.

1. El primer nivel era el acceso a los números de las calles. En estado de reposo la pieza cartográfica aparecía con el mapa interpretado con las calles tipográficas. Cuando tenía lugar el primer contacto, por medio del desplazamiento del ratón sobre la demarcación del mapa, aparecían diferentes números que simbolizaban a cada participante.
2. En el siguiente nivel de navegación, tras pinchar con el ratón sobre esos números, se accedía al contenido correspondiente de cada uno de ellos. En la definición del diseño de los botones tuvo mucho peso el material, que los entrevistados nos habían aportado en la etapa de rodaje, su nombre en formato audio y también de manera escrita.



Figura 3. Desglose de los elementos que componen los botones, 2011, fotomontaje del autor.

3. Para acceder al siguiente nivel, se debía pinchar a los botones que llevaban el nombre del participante. De este modo, con esa interacción se mostraba sus siete correspondientes respuestas en formato vídeo. Durante el rodaje comprendimos que la única forma de visualizar el contenido de sus respuestas tenía que ser a través de los vídeos con sus propios testimonios. No entendíamos nada más eficaz que sus propias palabras, puesto que comunicaban muchas más cosas de las que decían, y decidimos mostrarlas, porque entendíamos que estas aportaciones personales enriquecían las opciones de posibles coincidencias.

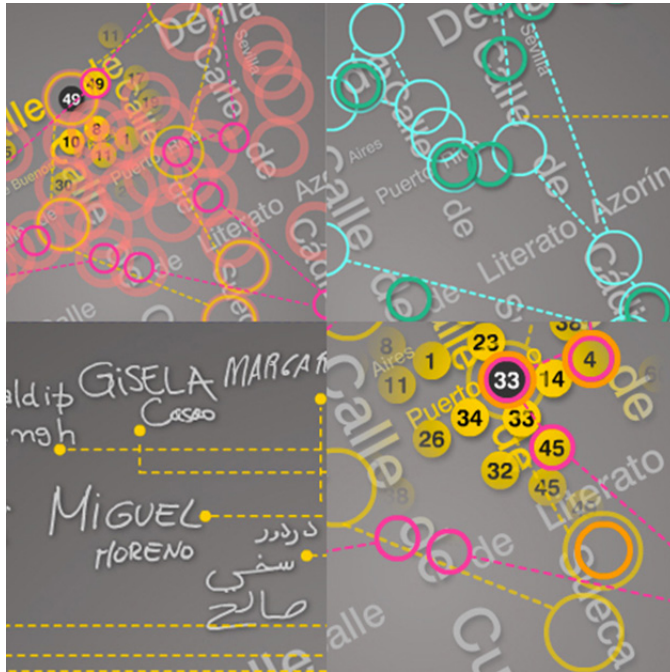


Figura 4. Elementos gráficos del mapa interactivo, 2011, fotomontaje del autor.

4. En el último nivel de interacción, podíamos acceder a los gráficos adicionales que aparecían simultáneamente con la reproducción de cada vídeo. En estos gráficos marcaban la ubicación de los números de aquellos otros participantes que coincidían con el contenido de la respuesta del vídeo activado. Así de una forma inmediata, los gráficos nos facilitaban observar la cantidad de coincidencias y también el acceso a las respuestas de esos otros participantes.

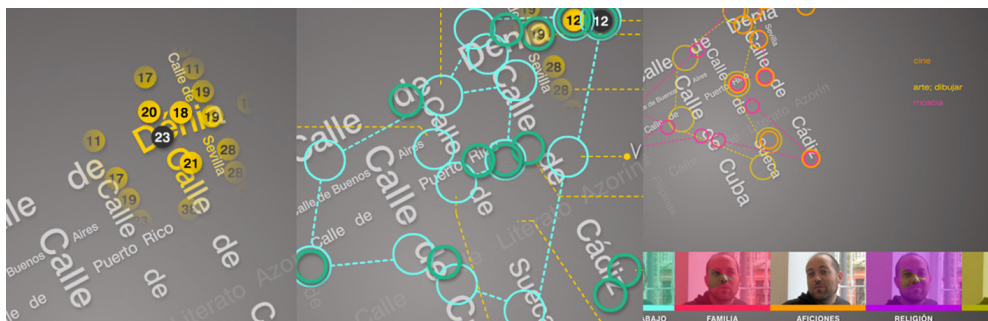


Figura 5. Todos los niveles de interacción del mapa, 2011, fotomontaje del autor.
Recuperado de <https://vimeo.com/24129583>.

Con este proyecto cartográfico, además quisimos ofrecer otro modo de representación y de relación con el espacio habitado. Buscábamos una línea narrativa más acorde con las características de la sociedad tecnológica de ese momento, con una profusión de datos en red cambiantes y con un mestizaje cultural entre la ciudadanía.

Otra importante ramificación de cartografías participativas, con contenido social y análisis de colectivos reivindicativos que conviven en un mismo territorio, la vemos ejemplificada en el trabajo de Rogelio López Cuenca. Su trayectoria es muy singular, porque sus proyectos cartográficos están cargados de significados que van enfocados al análisis de diversas ciudades del mundo, a través de las cuales nos recuerda la importancia de la memoria histórica de cada lugar. Como menciona José Miguel G. Cortés (2015) “de las realidades económicas y las circunstancias políticas que en él concurren e, incluso, de muchas de las luchas que colectivos o grupos de personas específicas han llevado a cabo en barrios, plazas y calles” (p.6). Sus mapas son geografías combativas e inclusivas por sus reivindicaciones sociales y solidarias. Entre sus proyectos destacamos: *Málaga 1937* (2007), *Mapa de México* (2013), *Lima i[nn]memoriam* (2001), *Mappa de Mataró* (2008) y la cartografía *Mapa de Valencia / Polivalencias* (2015), que realizó para la exposición *Radical Geographics*, en el Institut Valencià d’Art Modern, IVAM octubre 2015 – enero 2016; en concreto, en esta cartografía, Rogelio López Cuenca, junto con la ayuda de un grupo de alumnos surgido del workshop *No/W/Here:Valencia* (Facultad de Bellas Artes, UPV, abril de 2015), comandó un trabajo colectivo de investigación para mostrarnos un mapa activo y combativo de la ciudad de Valencia.

El mapa quedó compuesto con esas manifestaciones de resistencia ciudadana, con ejemplos muy activos e imaginativos, en oposición a la imagen mediática construida en las últimas décadas de la ciudad, por medio de los edificios espectaculares, los llamados “elefantes blancos”⁶) y con los megaeventos, cuyo único interés era el económico, y sin ningún otro planteamiento vinculado a la historia y cultura de la ciudad. La etapa de la especulación económica descontrolada alimentada por el sector inmobiliario-financiero, se sumó al saqueo de lo público en el ámbito político como nunca antes se había visto. Rogelio López Cuenca retrató en este mapa la otra Valencia, los distintos movimientos ciudadanos que dignificaron la imagen de la ciudad. “Su lema común *Salvem* (el Túria, el Botànic, la Huerta, el Saler, el Cabanyal...) hasta la ruta antitúristica organizada para denunciar lo que bautizaron como *la ruta del despilfarro*” (López, 2015, p.85).

En resumen, es muy valiosa esta aportación para la construcción de la identidad colectiva, a partir de los movimientos reivindicativos de la ciudadanía y los cuales se manifiestan en paralelo a la imagen impuesta de un territorio determinado.

⁶ Por ser un animal costoso de conseguir y mantener se denominan así las inversiones muy aparentes que nunca alcanzan la rentabilidad de cualquier tipo. Montesinos, J. (5 de Noviembre de 2010). El elefante blanco. *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/20101105/local-comunidad-valenciana/elefante-blanco-201011051155.html>



Figura 7. Rogelio López Cuenca, *Mapa de Valencia / Polivalencias*, 2015. Recuperado de <http://www.lopezcuenca.com/lopezcuenca/index.html>

Nuestro recorrido por esta línea de aportaciones nos posibilita seguir evidenciando el importante auge y desarrollo que está teniendo en la actualidad, a través de muchas otras iniciativas ciudadanas combativas, situadas al margen de lo establecido. Suelen ser prácticas auto-organizadas, colectivas, que trabajan por el empoderamiento urbano de la ciudadanía y desarrollan procesos críticos sobre la ciudad actual. Entendemos a las iniciativas ciudadanas como agentes que promueven la innovación social en los entornos donde operan. Muchas de sus actividades quedan registradas y datadas en testimonios cartográficos. El mapa también supone una dinámica a través de la cual vamos construyendo y potenciando la difusión de nuevos paradigmas de interpretación de la realidad. En estas manifestaciones de movilizaciones ciudadanas también encontramos sus aportaciones el ámbito artístico.

5. Conclusiones

Todas las aportaciones de las diversas modalidades cartográficas que hemos analizado y descrito coinciden en la funcionalidad combativa contra el discurso oficial, y al mismo tiempo, son dispositivos temáticos que ofrecen otras vías de convivencia y reinterpretación, sobre nuestro entorno cercano. La capacidad de visualizar otras representaciones completamente ajenas a la cartografía convencional es una opción para poder consolidar relaciones más armónicas, entre el sujeto y su entorno.

Por otro lado, hemos observado como la cartografía experimental ha evolucionado en otras vertientes cartográficas, muchas veces en estrecha relación con los cambios y nuevas transformaciones que han acontecido recientemente en la sociedad y con su reflejo en el espacio urbano. Las ciudades han experimentado mutaciones en sus distribuciones urbanas, influenciadas por intereses económicos que han priorizado el desarrollo de un tipo de actividad consumista en la ciudadanía, en detrimento de los espacios públicos identitarios, además de las consecuencias sociales que generan estos cambios y que han sido omitidas por el discurso oficial, y es aquí donde, se ha hecho necesaria la intervención de estas cartografías, se han convertido en la estrategia para poder reflexionar y evaluar estas circunstancias.

Observamos, además, como la cartografía artística contemporánea ha ampliado sus horizontes con las propuestas participativas, sumado a los cambios tecnológicos que han facilitado el desarrollo de esta vertiente cartográfica de colectividades, que contribuyen a la construcción de territorios de identidades múltiples. Otra ramificación cartográfica que fue desarrollada a mediados del siglo XIX y todavía sigue vigente en nuestros días, es aquella en donde la mirada subjetiva conforma la percepción

del espacio, es decir, a través del sujeto, que se convierte en el canalizador para interpretar nuestro territorio. Aquí el acto de caminar es la acción recurrente para establecer esta percepción. Al final este tipo de mapas suelen plasmar la recopilación de esas experiencias.

En conclusión, podemos decir que las aportaciones cartográficas subjetivas siempre, dinamizan la visión que tenemos de un lugar determinado, incluso algunas aportaciones nos hacen replantearnos la relación que tengamos con un determinado lugar. En definitiva, este tipo de cartografías son esenciales para ampliar el conocimiento de nuestra compleja relación con el espacio, y de igual modo intrínseco para la composición de nuestra identidad.

Referencias

- Albet, A. (2001). ¿Regiones singulares y regiones sin lugares? Reconsiderando el estudio de lo regional y lo local en el contexto de la geografía postmoderna. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 32, 35-52.
- Barrera, M. Á. (2016). *Cartografías disidentes. Fenomenologías urbanas, mapas y transgresión artística*. (tesis doctoral). Universidad Politécnica de Valencia, España.
- Carreri, F. (2015). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, España: G. Gili.
- Carreri, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Barcelona, España: G. Gili.
- Gilles, I. (1999). Formulario para un nuevo urbanismo. *Archivo situacionistas*. Recuperado de <https://www.sindominio.net/ash/index.html>
- González, M.M., Salazar, C., Urrea, T. (2014). Re-correr la ciudad. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 139-157.
- Harmon, K. (2004). *You are here: personal geographies and other maps of the imagination*. New York, EE.UU.: Princeton Architectural Press.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid, España: Editores Siglo XXI.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, 53, 23-39.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes*. Madrid, España: Ediciones Akal, S.A.
- Lacour de, R. (2014). Walkscapes ten years after. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 207-213.
- Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid, España: Alianza.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing, D.L.
- Loren, M. (2014). Allí en Europa, aquí en América: la ciudad como espacio de reivindicación y aprendizaje. Estrategias creativas de abordaje: París y Valparaíso. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 123-138.
- López, R. (2015). *Radical geographics*. València, España: IVAM Institut Valencià d'Art Modern.
- López, S. (2014). Educar la mirada: el paseo, método para situarse en el mundo. *Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 79-93.
- McDonough, T. (1996). La deriva y el París situacionista. *Situacionistas: arte, política, urbanismo* (p. 55). Barcelona, España: Editorial Actar.
- Nogué, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, España: Biblioteca Nueva, D.L.
- Nogué, J. (2009). *La construcción social del paisaje*. Madrid, España: Biblioteca Nueva, D.L.

- Nogué, J. (2010). *Paisatge, territori, i societat civil*. Valencia, España: Ediciones 3i4.
- Palacios, A. J. (2014). Carto[bio]grafías. Inventiones cartográficas para representaciones experienciales. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (1), 269-276.
- Pineda, M. (2015). *Constant: Nueva Babilonia*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, D.L.
- Pizarro, F. (2012). El hombre de la multitud y el pintor de la vida moderna: la influencia de Edgar Allan Poe en la construcción del concepto de Modernidad de Baudelaire. *Revista Chilena de Literatura*, 8 (1), 91-106.
- Recasens, A. (2014). Espacios, experiencias y recorridos interiores. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (1), 95-110.
- Rodríguez, C.J. (2014). Transigrafías. Caminar como práctica artístico-pedagógica. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 5 (1), 35-56.
- Serrano, E. (2014). Movimiento prisionero y movimiento autónomo en la ciudad actual. *URBS. Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (1), 65-77.